POLIUTO,

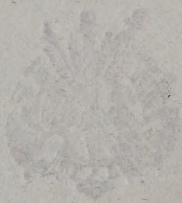
ÓPERA EN TRES ACTOS

LETRA DE SALVADOR CAMMARANO,

Y MÚSICA

DEL MAESTRO CAYETANO DONIZZETTI.

MADRID.
IMP. Y LIB. DE LA SRA. VIUDA É HIJOS DE D. JOSÉ CUESTA,
Calle de Carretas, núm. 9.



POLIUTO.

PERSONAJES.

SEVERO, procónsul romano.
FELIX, gobernador de Mitilene.
POLIUTO, magistrado y esposo de
PAULINA, hija del gobernador.
CALISTENE, gran sacerdote de Júpiter.
NEARCO, patriarca de los cristianos de la Armenia.
UN CRISTIANO.

Coristas y comparsas.—Cristianos.—Magistrados.—Sacerdotes de Júpiter.—Pueblo armenio.—Guerreros romanos.

El drama tiene lugar en Mitilene, capital de la Armenia, año 257 de nuestra redencion.

La ópera empieza en esta página.

ACTO PRIMERO.

EL BAUTISMO.

ESCENA PRIMERA.

Una oscura caverna: en lo alto y en último término un boqueron donde da principio una escalera tallada en las mismas rocas.—Al levantarse el telon muchos cristianos aparecen en la boca de la caverna, otros bajan por la escalera y otros se encuentran ya sobre la escena. En primer término la boca de un subterráneo del cual sale alguna luz.

Unos cristianos. Bajemos,

Otros. Silencio.

Otros. Todo duerme en el universo.

Otros. En este profundo y desconocido lugar no resuena el eco.

Todos. *(despues de encontrarse reunidos)* Por mas que un tupido velo oculte nuestras reuniones, nos amenaza siempre el hierro de los impíos. Acaso en un dia no lejano, tendremos que aparecer entre los mártires del cielo y que ensalzar al Dios del mundo con labio ensangrentado: entonces mas que nuestro labio, muestra sangre proclamará la existencia de Dios.

ESCENA II.

Poliuto y Nearco *descienden por la escalera,* Poliuto, *que baja el primero, despues de dar algunos pasos se detiene y se arroja en los brazos de* Nearco.

714313

Nearco. —Estás conmovido.

Poliuto. —Es verdad. Caiga pronto sobre mi cabeza el

agua que ha de purificarme. Al esperarla me asalta un sagrado terror.

NEAR. ¿Qué hablas de terror, cuando Dios te abre sus brazos y la hostia de paz te se ofrece, y la paz misma que cae como una benéfica lluvia sobre el alma.

POL. —Ay! que una horrible pasion conmueve la mia.

NEAR. Poliuto! los celos me roen el corazon.

NEAR. —Es cierto.

POL. —No encuentro palabras ni pensamientos para esplicar cuanto he amado á mi esposa, cuanto la amo! y sin embargo, yo la he visto presa de una mortal tristeza vertiendo en silencio amargas lágrimas, interrogada por mí, apenas balbuceó disculpas que no fueron mas que pretestos; mas su negativa fué inútil. Cuando ella dormia y yo velaba instigado por mis sospechas, la he oido gemir y pronunciar palabras de amor. Confié á Calistene mis celos y él sospecha como yo que tengo un rival.

NEAR. A quien has nombrado? ¡Ah! calla. El no debia haber fomentado tus dudas; ministro de un culto inícuo, no ve en todos mas que iniquidades; tu esposa es espejo de virtud. Cálmate y calla: se acerca el momento solemne. Dirígete al Dios cuyo socorro nadie ha implorado en vano.

POL. Sí; yo inclino la frente en el polvo, y lloro y ruego: temple Dios mio, las pasiones de un alma demasiado ardiente. Tú que lo puedes todo, disipa mis horrendas sospechas; que tu auxilio descienda á mi combatido corazon; que no se escucha un latido que sea indigno de tí.

NEAR. Ven y que un ángel te guie al entrar en el templo.

(Entran por la boca del subterráneo).

ESCENA III.

PAULINA.

Dónde me encuentro? Qué horrible caverna! Mis sospechas no eran vanas. Aquí se encuentran los sangrientos altares de aquel que á un tiempo se nombra Dios y hombre, y aquí se

halla tambien mi esposo. La muerte me ha robado mi amante; y ahora mi esposo comete una accion infame. Ah! se acerca gente. *(Se oculta detrás de las rocas.)*

ESCENA IV.

NEARCO, *seguido de algunos cristianos armados, y* PAULINA.

NEAR. Lo habeis oido? A fin de que se cumpla tranquilamente la ceremonia, velad cuidadosos la entrada de la cueva. En vosotros fio.

CRISTIANOS. Descuidad.

PAU. *(Apareciendo).* Nearco!

NEAR. Qué voz escucho! Tú aquí señora.

PAU. He seguido los pasos de Poliuto, y al verle penetrar cautelosamente en este sitio, una horrible duda ha asaltado mi imaginacion. Se habrá atrevido á renegar de la religion de sus mayores?

NEAR. Has acertado.

PAU. Cielos!

NEAR. Has penetrado el fatal misterio. Una ley reciente condena á los neófitos sorprendidos, no al destierro, sino á una pronta muerte. Tu virtud y el peligro de Poliuto me responden de tu silencio. Puedo marchar tranquilo.

PAUL. Yo tiemblo. *(Algunas voces en el subterráneo).* Tu espíritu ¡oh Dios! infiame las almas que llenas de esperanza te han reconocido y recobrado, y guárdalas el premio que ambicionan, y que tu divino hijo compró con su sangre.

TODO EL CORO. Señor! prosternados adoramos tus leyes, tus santas leyes de amor y de paz, y te rogamos por nosotros, por nuestras esposas, por nuestros hijos y hasta por nuestros enemigos.

PAU. Esperimento una secreta turbacion. Esa plegaria llega al fondo de mi alma; contra mi voluntad me siento aterrada.

¡Oh Dios mio! qué he oido? Ruegan hasta por sus enemigos. Acento divino! cuánto esas lágrimas suaves endulzan las mias! qué poder desconocido domina la mi alma? Yo diviso una esperanza, yo siento una grande alegría; parece que cae un velo de mis ojos y que ese devoto canto encuentra su eco en el cielo.

ESCENA V.

POLIUTO, NEARCO, Y DESPUES LOS OTROS CRISTIANOS.

NEAR. Mira. *(señalando á Paulina.)*

POL. ¡Paulina!

PAUL. ¡Esposo mio! Responde, has abandonado tu religioon?

POL. Un Dios verdadero me acoje en sus brazos.

PAUL. ¿Y has olvidado el rigor?..

POL. No lo temo.

(Se oye á lo lejos música guerrera y aparecen los cristianos.)

ALGUNOS CRISTIANOS. Aun se oyen á lo lejos sus voces de alegría.

OTROS. Ya amanece y festejan la llegada del procónsul.

NEAR. Sobre el cuello de todos nosotros pende desnudo el acero de Roma, de que Severo viene armado.

PAU. Ah! de Severo dices? Pues que no murió combatiendo sobre el campo.

NEAR. No; vive aun.

PAU. *(Ap)*. Cielos! que oigo. *(alto)*. Pero la fama.....

NEAR. Ha mentido.

PAU. *(Con los ojos brillantes de alegría, pero procurando reprimirse en presencia de Poliuto)*. Por qué con loca alegría se agita en el pecho mi corazon? Vive el objeto amado de mi alma, mas tiemblo por el y por mí. Mi deber condena esta alegría; la suerte lo ha querido; mas que alegrarme, debia desear la muerte.

CORO. Por tí Dios eterno, sabremos desafiar la muerte.

ESCENA VI.

Magnífica plaza de Mitilene: en un lado el vestíbulo del templo de Júpiter, y en el otro, la entrada del palacio municipal. La escena se llena de pueblo; despues aparece Severo precedido de sus legiones.

Coro. Alabanzas sean tributadas al ínclito Severo y laureles eternos ciñan su cabeza. El es el alma del imperio, y él el escudo y la espada de Roma. Sábio en la paz, valiente en la guerra, parece un Dios entre los mortales. El eco de su nombre llena toda la tierra.

Sev. Decio, señor del mundo me envia á tí, pueblo armenio; él te desea felicidad y me ha confiado la mision de estirpar la raza sacrílega y rebelde á los Dioses, que se anida entre vosotros como la sierpe entre las flores. *(Ap.)* En breve se realizará mi esperanza. La vehemencia con que late mi corazon, me anuncia, oh Paulina, tu dulce presencia: imágen de tu belleza es el sol que miro; de tus suspiros está lleno el aire que me rodea, y todo cuanto veo revela amor y felicidad. Que Dios cierre propicio la herida de mi alma; mucho tiempo hace que mísero de mí no sentia la vida; cerca de tí, bien mio, sabré que vivo aun.

ESCENA VII.

Calistene, Félix, Poliuto, sacerdotes, magistrados y los dichos.

Cal. Dichoso es el dia en que te vemos en Armenia; Júpiter mismo te honra con los mas faustos presagios.

Sev. Soy completamente feliz. *(Reparando en Félix)* ¡Oh! eres tú? abrázame. ¿Y tu hija?

Fel. *(ap.)* Cielos! no sé que decirle; se me hiela el corazon.

SEV. No respondes?

FEL. *(turbado).* La verás.

SEV. Acaso ella.....

FEL. Aquí tienes entretanto á su esposo.

SEV. *(como herido de un rayo).* Su esposo!

POL. Que sospecha!

FEL. ¡Oh! momento terrible.

SEV. ¡Oh golpe!

CAL. ¡Oh felicidad!

SEV. (*ap.*) No deliro? has podido, muger criminal, dar á otro el corazon y la mano?

FEL. (*ap.*) Tiemblo!

SEV. Oh, cruel! ¿has podido hacerlo?

POL. (*observando á Severo y ap.*) Palidece.

SEV. (*ap.*) No me fué desapiadado el destino, cuando derramaba mi sangre; contrario me ha sido conservándome la vida. Alégrate, corazon ingrato; el frio de la muerte se apodere de mi seno; supuesto que he salido de la tumba, á ella volveré.

CAL. (*ap.*) Muger ingrata; se cumplirá la venganza que he jurado.

FEL. (*ap.*) Para mí la luz del dia se halla cubierta de oscuros nubarrones.

POL. (*ap.*) Una mano fria me oprime el corazon. Vacilo en medio de una lucha horrible.

CORO. Grande en la paz y en la guerra parece un Dios entre los ángeles.

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

EL NEÓFITO.

ESCENA PRIMERA.

Atrio de la casa de Felix: en el fondo deliciosos jardines.

SEVERO Y CALISTENE.

CAL. Entremos. Estamos en casa de Felix. Si está ausente su hija te dirá donde se encuentra: ya la verás atravesar este átrio; porque esta es la hora en que acostumbra sacrificar ofrendas á sus dioses penates.

SEVERO. Oh! dime.....

CAL. Habla.

SEV. ¿Qué dias al lado de su esposo!

CAL. Vive sola y llorando. Su padre me reveló que Paulina habia amado con ardor, pero que su amante bajó á la tumba. Su padre fué quien mal de su grado la condujo al templo de Himeneo.

SEVERO. *(Ap.)* Cielos! Qué acabo de saber?

CAL. Mas dentro de poco arderá el incienso para el rey de los Dioses. Debo retirarme al ara. Allí te espero. *(Ap.)* Acábese la obra. (*Vase.*)

SEV. Conque es desgraciada? Desgraciada y no criminal! Alguno se aproxima. Hielo y fuego corren por mis venas. No me engaño; es ella!

ESCENA II.

PAULINA Y SEVERO.

SEV. Paulina!

PAU. Que veo? Dioses poderosos! Eres tú!... tú mismo! *(Quiere retirarse y Severo la sigue.)* Ah! no me sigas.

SEV. Oye, detente. En vano intentas huir, sin piedad de mi. Baja á lo profundo de la tierra, al reino de la muerte... allí te seguiré.

PAU. *(Ap.)* Eterna guerra me hace la suerte!

SEV. Tiemblas!

PAU. *(Ap.)* Se me hiela el corazon!

SEV. Qué veo? Palideces! Soy para tí un objeto de terror.

PAU. Quisiera morir!

SEV. El mas dichoso de los mortales fuí yo en estos sitios. Un cielo de felicidad esperaba de nuestro himeneo. Mi alegría se ha convertido en llanto. Sangre derrama mi desgarrado corazon. Mi esperanza fué un delirio, un sueño de mi enferma imaginacion.

PAU. *(Ap.)* Que no vea mi llanto ni comprenda mi locura. Dios mio, defendedme de mí misma. Ah! mi corazon esperimenta el ardor, todo el ardor que sintió la primera vez. Soy mujer y tiemblo por mi virtud. *(Alto.)* Quién te ha traido, insensato?

SEV. Y me lo preguntas? mi amor.

PAU. Los dos seremos criminales, si tu sigues hablando y yo te escucho. Márchate... Sal de aquí.

SEV. Podré hacerlo?

PAU. Ese es tu deber.

SEV. Cruel!

PAU. Recibe mi último adios, y parte.

SEV. Tu último adios!

PAU. Sí.

SEV. No te merezco siquiera un suspiro! No, tú no amaste nunca.

PAU. *(Sin poderse contener.)* Puedes tu leer en mi alma? Sabes la horrible lucha que sostengo? *(Ap.)* Desgraciada de mí? que estoy diciendo?

SEV. Digo la verdad? Me amas aun? Oh! dímelo...

PAU. Horrible dolor de muerte!

SEV. Mira; te lo suplico con lágrimas...

PAU. Oh! calla...

SEV. De rodillas!

(Severo se arroja á los pies de Paulina, presa de la mayor emocion: en este momento atraviesan la escena por el fondo Poliuto y Calistene.)

PAU. Mi alma es demasiado débil para tan criminal prueba... Huye... no sabes que un solo momento puede perderme para siempre... No hagas que un remordimiento horrible me condene á eterno llanto. Cruel! Déjame llorar solo! Déjame morir inocente y pura lejos de tí.

SEV. No, vive orgullosa al lado de tu esposo. Disipa, olvida hasta el recuerdo de este desgraciado. Ah! yo no seré jamás perjuro. Mientras mi corazon dé un latido, vivirás en él. Muerto, sepultado, mis cenizas arderán todavía por tí. *(Vase desesperado, y Paulina se retira).*

ESCENA III.

POLIUTO.

Veneno es el aire que respiro. La indigna ha llamado al traidor. No miente Calistene. Yo mismo lo he visto. Y no tuve en aquel momento una espada... un puñal... Pero tiemblen los dos criminales. Mi honor ha sido manchado... necesito vengarme... Mi diestra vengadora derramará un rio de sangre... yo atravesaré el corazon cobarde de la traidora y de su perverso cómplice. Tan inmenso como ha sido mi amor, es el furor que esperimento.

ESCENA IV.

UN CRISTIANO Y POLIUTO.

CRIST. *(En la mayor agitacion.)* Señor?

POL. Qué quieres?

CRIST. Nearco...

POL. Acaba...

CRIST. Ha sido arrastrado á una horrible prision.

POL. Adonde? mi corazon tiembla.

CRIST. Al templo de Júpiter.

POL. Eterno Dios! Qué oigo!

CRIST. En gran peligro están todos nuestros hermanos. *(Vase rápidamente.)*

POL. Y yo! *(Permanece un momento pensativo, y luego dice volviendo en sí.)* Cese de aconsejarme la ira. El cielo, cuya senda sigo, me defiende. Me inflama una virtud que antes no sentia en mí. Un rayo de luz divina ha penetrado en mi alma, y una voz santa, como la voz del Cielo, me aconseja el perdon. Olvidado ya el ultraje; el corazon no quiere mas venganza. El alma que Dios me ha dado volverá á él con toda su pureza. (*Vase.*)

ESCENA V.

Templo de Júpiter: en medio la gran imágen del Dios: delante de esta arde el ara.

CALISTENE, SEVERO, FÉLIX, SACERDOTES, Y PUEBLO ARMENIO.

SAC. (*Con tono fanático.*) Un aura celestial vaga por el templo. Al sacrificio preside Júpiter que premia al justo, que aterra al impío, y que puede conmover la tierra desde sus cimientos y arrancar del cielo las estrellas.

PUEB. Míranos clemente... ilumínanos dueño del rayo, primero de los Dioses, tú que velas por la suerte de la Armenia como un amoroso padre por sus hijos. Proteje á tu pueblo que te es tan fiel.

CAL. (*Arrojando nubes de incienso sobre el ara.*) Tu poderío concluya con la audacia de los necios secuaces de un falso Dios.

SAC. Malditos sean los que insulten el culto de Júpiter To-

nante, mueran en el desierto y entre tormentos, no tengan sepultura, sus cenizas se pierdan dadas al viento y no quede de ellos sino horror y miseria.

CAL. Magistrados, guerreros, pueblo armenio, ha llegado al fin el dia de las celestes venganzas. Yo lo he apresurado llamando los ejércitos de Roma. No hay tribunal mejor para defender el templo que el templo mismo.

PUEB. Es cierto.

(*Calistene hace una seña y aparece Nearco entre guardias y con cadenas.*)

ESCENA VI.

NEARCO Y LOS DICHOS.

CAL. Este impío es enemigo de los dioses. He tenido seguro aviso de que en la pasada noche él ha juntado uno á uno tantos secuaces como tiene ya el culto prohibido. Ordena (*á Severo*) que revele el nombre de quien se ha hecho reo de muerte.

SEV. (*á Nearco.*) Has oido la acusacion?

NEAR. Y la confirmo.

SAC. Estrema osadía!

PAU. Se estremece mi corazon.

SEV. (*á Nearco.*) Nombra al neófito.

NEAR. Yo.....

SEV. Sí; te lo mando en nombre del que preside los destinos del imperio Romano.

NEAR. Y yo podria hacer traicion á un hermano mio? Podria manchar mi alma con semejante crímen? Me horrorizo. Pídeme la sangre, pero no el alma; el alma es solo de Dios.

SEV. Tu criminal silencio te costará terribles penas.

SAC. Habla sin dilacion.

PAU. (*Ap.*) Hielo circula por mis venas.

(*Un momento de pausa: Nearco persiste en su silencio.*)

SEV. *(á los guardias.)* Arrojad al indigno entre prisiones y haced que descubra la verdad entre horribles tormentos.

ESCENA VII.

POLIUTO Y DICHOS.

POL. Deteneos.

PAU. Cielos!

POL. El neófito á quien buscais.....

TODOS (*menos Paulina y Nearco*). Y bien?.....

POL. Soy yo.....

CAL. y FELIX. Tú mismo!

SAC. Ah pérfido.

SEV. El?.....

PAU. *(Ap.)* Yo muero!

SEV., CAL., FELIX, SAC. y PUEBLO. La horrible palabra resuena aun en el templo. Y no se acaba el dia! Y no estalla el rayo! Un suplicio infame *(á Poluito)* cortará el hilo de tu existencia. Guardadas te están eternas penas despues de la muerte.

PAU. A quién dirigiré mis plegarias cuando todos los Dioses están irritados? Cristo, á tí acudo si es verdad que eres Dios. Socorre tú á mi esposo; líbralo de le muerte y la tierra me oirá gritar que no hay para mí otro Dios que tú!

POL. *(Ap.)* No puedo soportar la vista de la inícua y del protervo *(por Sev. y Paul.)* Protege ¡oh Dios á tu humilde siervo, ya que vengo á morir por tí contra las terrenales pasiones que acuden á darme nuevamente guerra. No; el ardor que ahora me inflama, no procede del cielo!

NEAR. *(á Poliuto).* No compadezco tu suerte..... antes la envidio, la deseo. Los ultrages y la muerte, sobre la tierra, aseguran la gloria y una vida eterna en el seno de Dios. Alaben tu lengua y tu corazon al Dios que te ha criado. Ya la palma de los mártires se prepara en el cielo para tí.

SEV. *(á los soldados)* Guardadle para que muera.

(Los soldados se aproximan para apoderarse de Poliutto y Paulina los detiene.)

PAU. No, crueles.....

SAC. Qué intentas?

CAL. Obedeced.

PAU. Deteneos..... padre! ah padre, defendedle.

FEL. Es criminal.

PAU. *(á Calistene)* Ay!... tú!... No encuentro la palabra... Una fuerza desconocida me aparta de tí *(á Sevèro)*. Mi dolor, mi locura conmuevan tu corazon.

SEV. Tú á mis pies llorando! Qué dices?

PAU. Que moriré si me niegas su vida.

SEV. Podria yo hacerlo?.....

POL. Infame! Te niegas á él por mí?

PAU. Esposo!

POL. Lo fuí.

PAU. Qué dices?

POL. Que rompo, que maldigo los lazos que un dia me unieron á tí ante este Dios falso é infame..... *(derribando el ara)*. El verdadero Dios, malvada, castigará tu crímen.

SAC. Sea arrojado á las fieras el atrevido reo.

PAU. *(desesperada y queriendo arrojarse en los brazos de Poliuto)*. Soy inocente.

POL. *(rechazándola.)* Tú..... Aléjate. Déjame morir en paz ahora..... Recuerda solo cuánto te he amado. En el cielo que me abre un Dios clemente disfrutaré de mas suprema dicha, separado eternamente de tí, manchada con un amor impuro.

PAU. *(casi delirante)* No, los infelices no tienen Dios. La culpa es solo de mi destino. Si alguno oye la voz de la piedad que me atraviese con un puñal el corazon. La vida entre tanta angustia será la peor de las muertes.

SEV. La sangre que voy á derramar en breve hará que ella me aborrezca, que me huya..... Siempre el destino me ha per-

seguido. ¡Desgraciado de mí! He muerto para la esperanza y para el amor.

SAC. Malditos sean los que insulten el culto de Júpiter Tonante; mueran en el desierto; no tengan sepultura! sus cenizos se pierdan dadas al viento y no quede de ellos sino horror é infamia.

FEL. Refúgiate ¡oh hija mia! en mis brazos. Aun te qued un padre!

NEAR. Señor! aconséjale y arma de constancia su corazon.

(Poliuto y Nearco son llevados por los soldados, entretanto que Félix se arrastra á viva fuerza hasta su hija.)

FIN DEL SEGUNDO ACTO.

ACTO TERCERO.

EL MARTIRIO.

ESCENA PRIMERA.

Bosque sagrado; en el fondo un muro que lo separa de la ciudad; á un lado parte del templo de Júpiter.

(Óyense á lo lejos voces confusas del pueblo)

Venid, venid... corramos al circo... apremia el tiempo!.. pronto, corramos. Limpio el mundo de tales mónstruos, el cielo será vengado. ¡Oh! espectáculo delicioso... La sangre formará arroyos.

ESCENA II.

Llegan sacerdotes, como personas convocadas de antemano á una cita. Despues llega Calistene.

Sacerdotes. Ya está aquí el Sumo Pontífice.

Cal. Se acerca la hora solemne del suplicio, y yo espero que no ha de ser una sola la víctima.

Sacerdotes. Cómo!

Cal. El ejemplo de Poliuto seguirán otros á quienes no aterre sacrificarse al nuevo Dios.

Sacerdotes. Oh! necios.

Cal. El dolor y la deshonra se albergan en casa de Félix; pero su hija ha corrido á echarse á los pies del procónsul.

Sacerdotes. Crees acaso que el llanto femenil encuentre piedad en el alma de Severo?

Cal. Siempre es débil el alma esclava del amor. Diseminaos entre el vulgo, y procurad cautelosamente que nó se apague el deseo de sangre, y que si se vé burlado estalle tremen-

do su furor. La plebe es un arma que nada vale por sí, pero que se convierte en una formidable espada cuando la maneja el sábio. Alimentad la llama de modo que no se estinga el incendio: afirmemos el poder de los altares que languidece con el terror y con la sangre, y hagamos aparecer á los ojos del mundo insensato, como cosa útil al cielo, lo que es únicamente útil para nosotros.

SACERDOTES. Te entendemos: para conseguir nuestro intento, sírvanos de pretesto la venganza de los dioses.

ESCENA III.

Prision del Circo.

POL. (*Soñando*). Paulina!.. malvado! (*Se despierta*). Agradable vision! Bella y vestida de luz como el puro incienso de los altares, subia al cielo mi esposa, y del cielo salia una voz suave que decia; honor á la virtud. Sería ella inocente! Quién llega?

ESCENA IV.

PAULINA Y POLIUTO.

PAU. Tu esposa infeliz, pero no criminal ni perjura. ¡Ay! Tenemos contados instantes; oyeme. Es cierto que antes de ser tu esposa amé á Severo; le creí muerto, pero la tumba me lo devolvió; sin embargo, tuve virtud en tan peligroso encuentro; luché, pero vencí.

POL. ¿Y no lo llamaste tú misma á casa de tu padre?

PAU. ¿Qué dices? ¿Quién pudo inspirarte tan horrible sospecha?

POL. Calistene!

PAU. No digas mas. Ese nombre revela todo el crímen; Calistene abriga una execrable pasion.... por tu esposa.

POL. ¡Cielos! ¿Puedo creer tanta perfidia?

PAU. Lo juro, y al Dios á quien tú amas hago testigo y vengador, si te engaño, de mi juramento.

POL. (*Agitado por la mas viva emocion, recuerda cuanto acaba de ver en sueño. Cae de rodillas é inundado de lágrimas y no pudiendo hablar alza las manos al cielo en accion de gracias; despues se levanta y abraza á Paulina.* Hablen por mí mis lágrimas; ahora muero contento.

PAU. Tú no morirás.

POL. ¿Qué dices?

PAU. El suplicio que te amenaza aun lo detiene quien tiene poder para ello. Vuelve al antiguo, al que has vilipendiado culto de los Dioses, y salvas tu vida.

POL. Mas perderé el alma.

PAU. ¡Oh! esposo mio!

POL. Calla...

PAU. No...

POL. Es en vano.

PAU. Mírame á tus pies. ¡Ay! Huye de la muerte horrible que te amenaza. Ablande tu alma mi acerbo llanto; el llanto de un corazon desgarrado por tí.

POL. No muere el justo al dejar la tierra, sino que vuelve á renacer á una vida mejor en el cielo; pero cesa,...suspende tu amargo llanto... tu dolor es para mí tan solo la muerte.

PAU. No te rindes?

POL. No debo.

PAU. Compadécete de mi pesar que me abre la tumba. (*Poliuto procura ocultar su emocion.*) Por qué vuelves la cara? Conságrame tus dias, y todos pasarán en el seno del amor; todos serán una sonrisa de alegria.

POL. La alegria de los mortales es relámpago fugáz; solo hay eterna dicha en el cielo.

PAU. Has pensado en los horrores del suplicio que te aguarda?

POL. Dios con la fé da la fortaleza.

PAU. (*vivamente impresionada por el lenguage de Poliuto.*) Inaudito valor; un rayo de luz penetra en mi alma y disipa la sombra de mis ojos. Quien te inspira no puede menos de ser el verdadero Dios. Oh! sí; yo tambien creo en él; yo le adoro: vamos juntos al circo.

POL. Qué hablas! qué dices! ¿Osarias?.....

PAU. Desafiar tu suerte.

POL. El corazon se me hiela; el esposo que te ama puede querer tu muerte?

PAU. El justo renace á una vida mejor.

POL. La tierra aun puede proporcionarte felicidades.

PAU. No hay felicidad eterna sino en el cielo.

POL. ¿No temes lo horrible del suplicio?

PAU. Dios con la fé da la fortaleza.

POL. Será verdad! la gracia ha descendido á tu alma! (*Paulina se arrodilla y Poliuto alzando los ojos al cielo coloca con solemnidad la diestra sobre su cabeza.*) El camino de la salvacion ha sido abierto para tí. (*La levanta y caen uno en los brazos del otro.*) Muramos juntos: un premio y una felicidad sin límites nos aguardan.

POL. y PAU. (*á un tiempo*). Ya oigo á mi alrededor las arpas de los ángeles; ya veo brillar cien y cien soles. De mí no queda sino el alma que llega á los piés de Dios: él me concede vivir eternamente contigo en el cielo.

ESCENA ÚLTIMA.

Se abren las puertas del fondo, y se ve el anfiteatro lleno de un inmenso pueblo. Severo, Calistene, otros sacerdotes y algunos soldados entran en la prision.

PUEBLO. Sean arrojados á las fieras los que ultrajan á los dioses; sea castigado su horrendo crímen.

SEV. (*A Poliuto*). Aun está en tu mano la vida ó la muerte: escoje.

Pol. La muerte.

Sev. (*A los soldados*). Entregadlo á las fieras.

Pau. Yo le sigo: merezco la misma pena porque he abrazado la fé de su dios.

Severo Calistene y Sacerdotes. (*Sorprendidos*). Tú!

Pau. Lo juro.

Sacerdotes. A las fieras! á las fieras!

Cal. (*Disimulando mal su infernal alegría*). Muera!

Sev. No, crueles! jamás!

Cal. Has venido á defender los altares, ó á los que los profanan?

Sev. Permíteme un instante. (*A Paulina*). Arrepiéntete. Ay de tí! si permites...

Pau. No me arrepiento.

Cal. Procónsul!

Sev. (*A Paulina*). Oh! cede; no te hablo en nombre de mi amor; no te pido que vivás para mí. Eres hija, y reflexiona que si tú mueres, tu padre no podrá sobrevivirte.

Paul. Voy al cielo á rogar por él.

Cal. En qué nos detenemos?

Sev. (*A Paulina*). Lo quieres, pues?

Paul. (*Mirando á Calistene y recalcando sus palabras*). Aborrezco, execro y detesto á vuestros dioses.

Cal. Mujer impía!

Sac. Qué horror!

Pol. Esposa!

Sev. Qué funesto dia!

Sac. No han sido aun arrojados á las fieras?

(*Los soldados rodean á Paulina y á Poliuto.*)

Sev. (*Desesperado.*) Júpiter cruel! hambriento de sangre y de venganza; aun soy yo mas culpable. Yo espero tu castigo. A esa mujer criminal y sacrílega, la adoro mas que á tí. Si eres justo, vibra contra mí la celeste espada.

Paul. y Pol. Yo oigo á mi alrededor el sonido de las arpas

de los ángeles; yo veo brillar cien y cien soles; de mí no queda sino el alma que llega á los piés de Dios. El me concede vivir eternamente contigo en el cielo.

CAL. (*ap.*) Mi único y verdadero Dios, es la venganza.

PUEBLO. (*Con gritos feroces*). La muerte! La muerte para los pérfidos! Dónde está nuestro Dios?

CRIS. (*Que se oyen en las prisiones inmediatas.*) Señor! para tí sea la gloria; nosotros moriremos por tí contentos.

CAL. (*Estendiendo la mano para maldecir á Poliuto y Paulina entretanto que son llevados al suplicio.*) Perversos! Caiga sobre vosotros la infamia.

SEV. Y podré yo vivir?

PAU Y POL. Vamos á triunfar.

CAL. (*ap.*) Oh! alegria.

SEV. (*Desnudando la espada y queriendo arrojarse sobre ella.*) No; la muerte.

LOS SOLDADOS. (*Desarmándole.*) Ah! no.

(*Cae el telon y termina la ópera.*)

de los [illegible], ya veis [illegible] [illegible]
[illegible] el alma que llega á los pies de Dios. El [illegible]
vis [illegible] [illegible] en el cielo.

CAL. (ap.) Es [illegible] y verdadero Dios, es [illegible]

PUERTO. (Con [illegible] fervor.) La [illegible]
[illegible] [illegible]

CAL. (Que [illegible] [illegible]
[illegible] [illegible] [illegible] [illegible] [illegible]

CAL. (Estendiendo la mano para [illegible] á [illegible]
[illegible] [illegible] [illegible] [illegible] [illegible]
[illegible] [illegible] [illegible] [illegible]

[illegible] (¡[illegible] [illegible])

PAULY POL. Vamos á [illegible]

CAL. (ap.) Oh [illegible]

SUV. (Dando [illegible] [illegible] [illegible]
[illegible] [illegible] [illegible] [illegible] [illegible]
[illegible] [illegible] [illegible] [illegible] [illegible]
[illegible] [illegible]